

Tal vez uno de los mayores desastres en la vida sea la pérdida de los jóvenes. El pasado 19 de marzo nos dejó Adriana Margarita, alumna del V trimestre de Arquitectura. Hemos recibido estos tres textos que aquí presentamos:

Adriana:

Tu ausencia aún duele demasiado. Lamentablemente perdimos un gran ser humano y yo una oportunidad, esa de las muchas que te da la vida pero que no vemos, en las cuales puedes conocer a fondo a las personas; yo no pude conocer completamente a esa chica fuerte, decidida, audaz e inteligente.

Recuerdo esa peculiar voz ronca participar en clase constantemente, tenías muchas virtudes como la de expresar lo que sentías, tu percepción única de las cosas, sin miedo y dispuesta a defender tus ideas, la constancia de tu trabajo, el amor a la vida.

Fue un placer y honor haberte conocido, me enseñaste muchas cosas con tu particular forma de ser. Creo firmemente que tenías mucho que dar, pero el enigma de la vida no te lo permitió. Eras de las personas que aparecen para hacer la diferencia en la vida de las personas que llegamos a apreciarte.

¿Sabes? sólo dejaste de estar en un solo lugar para estar en todos. No podrás estar muerta mientras tu recuerdo aún estremezca en nuestro corazón, tu partida me duele porque perdí la oportunidad que te da la vida de conocer verdaderamente a las personas; muy tarde me percaté que nos llevábamos bien y quizá pudimos ser más que dos compañeras en un mismo salón, pudimos ser amigas. Hoy tengo la oportunidad de escribir el gran ser humano que eras y agradezco la oportunidad.

Adriana Margarita



Adriana Margarita Díaz
V trimestre de arquitectura
Acapulco, Gro. 1º de julio, 1983
México, D.F. 19, marzo, 2004

Siempre vivirás en mi corazón.

Mercedes Eloísa Ramírez Martínez
Alumna de arquitectura V trimestre

Los seres humanos somos simples peregrinos transitando en este mundo, sabiendo que encontraremos obstáculos en nuestro caminar, elaboramos preguntas, completamos respuestas, somos seres irrepetibles y únicos, débiles de cuerpo, fuertes de alma, que aprendemos a perdonar, a juzgar, a defendernos, a expresarnos, a pelear, a observar las cosas diferentes a los demás, a sentirnos felices, tristes, a enojarnos, a llegar a completar nuestros sueños, a cumplir nuestras metas, pero para lo único que no estamos preparados es para olvidar.

El recordar y tomarnos unos segundos para voltear hacia atrás, y elaborar una pequeña síntesis de ese lapso de vida difuminado por el tiempo.

Alguien dice por ahí que nada muere si dentro de nuestro pensamiento permanece, y ahí donde te encuentras Adriana aunque desafortunadamente tu presencia física se haya extinguido, recordarte es la mejor manera de que tu pensamiento, alegría, las ganas de triunfar, tu energía, tus palabras aún sigan entre nosotros.

Al saber que tu peregrinar en este mundo se había detenido y que ya no te veríamos nuevamente nos entristeció, pero sabemos que nunca te olvidaremos.

q.e.p.d.

José Gabriel Ruiz U.
Alumno de arquitectura, V trimestre

Adriana:

Fuiste una luz entre nosotros, nos regalaste una sonrisa en cada oportunidad que la mirada te encontró, preguntaste siempre que tuviste dudas, escuchaste y observaste todo a tu alrededor, con suma atención y ansias de aprehender la vida. Pero un día, con toda tu juventud y energía positiva a cuestas, te atrapó el silencio y desapareciste.

Adriana, el dolor de no verte más puede apenas quietarse al recordarte viva, intensa y alegre, ya no estás pero tu espíritu cálido envuelve nuestras vidas, gracias, muchas gracias por ser tú, hasta el final.

Alejandro Ochoa Vega
Profesor de arquitectura